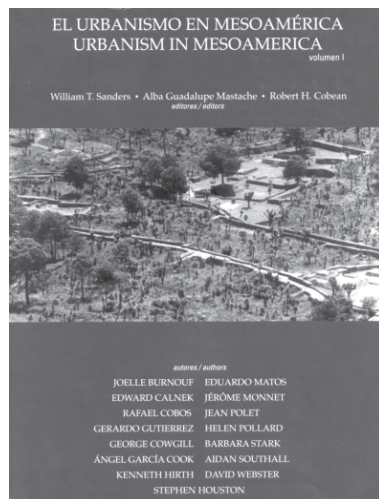


El urbanismo en Mesoamérica (Urbanism in Mesoamerica)

Héctor Patiño Rodríguez M. *



Sanders, William T., Alba G. Mastache y Robert H. Cobean (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica (Urbanism in Mesoamerica)*, vol. 1, EUA, INAH/The Pennsylvania State University, 2003.

obras, entre otros muchos atributos la Memoria deja ver las dificultades de investigación que conlleva estudiar la vida —larga o corta— y el destino de las ciudades antiguas. Asimismo, refleja el esfuerzo sin precedentes que realizaron los directores del proyecto doctor William T. Sanders y la entrañable doctora Alba Guadalupe Mastache, para formar el simposio y las mesas de discusión sobre la problemática compleja y amplia temática del urbanismo, ahora como un camino seguro para el conocimiento de la ciudad antigua mesoamericana. En este sentido, el proyecto de Urbanismo viene a ser una guía importante para las generaciones futuras, pues como adelanta la introducción al texto: el proyecto “tiene como objetivo fundamental realizar un análisis y un balance de nuestro conocimiento actual acerca del urbanismo en Mesoamérica y de los principales enfoques teóricos y metodológicos para su estudio.”

No resulta difícil establecer un equilibrio entre las virtudes y los errores del texto en cuestión, es decir, sopesar sus aciertos sin caer en alabanzas —por más que algunas puedan ser merecidas— y no resentir los errores cometidos aunque siempre estén presentes. No obstante, un texto así siempre es más que una crítica y su reseña, pues guarda y perpetúa conocimientos e información que pueden ser valiosos al lector interesado. Por eso, al iniciar su

La Memoria del Proyecto El Urbanismo en Mesoamérica (patrocinado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Pennsylvania State University) viene a llenar un vacío de muchos años en la arqueología mesoamericana. Para comprender el valor de esta obra, bastaría equipararla con otras que se han tornado muy significativas para entender y vislumbrar la naturaleza del urbanismo antiguo (las de autores como Mommsen, Coulanges, Weber, Kraepling y Adams (eds.), Ucko, Tringham y Dimbleby (eds.), Fox, etcétera) Al igual que dichas

*Escuela Nacional de Antropología e Historia.
hprm01@hotmail.com

aventura editorial, en nuestro fuero interno sabíamos que se trataba de un proceso experimental y, por lo tanto, sujeto a errores: en primer lugar, debemos reconocer los que son de orden tipográfico y de corrección de estilo, en segundo lugar, reconocer los problemas editoriales considerando lo que implica reunir las ideas y representaciones de los diversos autores (en dos idiomas), aunado a la premura puesta para elaborar un texto impreso que estuviera a la mano de los participantes del simposio. A la larga, el lector podrá reflexionar cada artículo como mejor convenga a sus fines y, más que lamentarlo, es necesario aprender de esos errores y mejorar los siguientes trabajos de edición.

Es común en nuestro medio académico quejarnos de la carencia de obras que reúnan la información y las teorías con respecto al urbanismo en Mesoamérica. Por esto, vale la pena insistir y dar la bienvenida a este primer volumen, no sólo porque refiere años de investigación y reflexión científica, sino porque se ha concebido con artículos introductorios (al urbanismo en general y al urbanismo mesoamericano con el modelo *altepetl*), y trabajos enfocados —la mayoría— a un asentamiento en particular (en la introducción se contempla la presentación de unas ¡35 ciudades!), sin dejar de ver más allá de los confines mesoamericanos, con la contribución y experiencia del análisis urbano en Francia.

La Memoria todavía es más importante por la perplejidad que nos causa el ver cómo los procesos de urbanización contemporáneos se vuelven la problemática principal de la ciudad antigua. Aunque muchos sitios se encuentran protegidos, también es verdad que muchos otros se encuentran a merced del avance urbano y a punto de desaparecer, sin que los arqueólogos puedan describir y registrar los elementos expuestos, antes de quedar rebasados y sepultados bajo las llamadas “manchas” urbanas, las cuales en ocasiones se encuentran sobresaturadas y con ciclos de ocupación diferencial y profunda anarquía en el uso del suelo, característicos de los procesos actuales de urbanización,

existiendo así muchos lugares que pudieron alcanzar la forma urbana, en riesgo latente de desaparecer.

Considerando el punto de vista académico, debemos estar conscientes de la dificultad que entraña el conocimiento del urbanismo antiguo, por ejemplo, hace unos 20 años todavía se podía oír en los salones de la ENAH que no existieron ciudades o forma alguna de urbanismo en Mesoamérica. Entonces como ahora, negar algo tan evidente es confirmar su existencia, pues se trataba de una negación que bien pudo actuar en contra de sí misma y provocar cuestionamientos en torno a qué y cómo era el urbanismo en general, así como describir y explicar la existencia del mismo en el mundo mesoamericano.

Desde mucho tiempo antes se dieron, a veces con mucha crítica, algunos cánones establecidos por las autoridades de la arqueología, cuestiones como la ausencia de ciudades mayas y la presencia de centros ceremoniales “vacíos”, pretendiendo dejar de lado todo lo que tuviera que ver con la palabra ciudad y con mayor razón con el concepto de urbanismo. También, en ese momento, era debatida con fuerte crítica la Arqueología Oficial que únicamente se avocaba a la restauración de pirámides y estructuras ceremoniales —se supone que con el afán de incrementar el turismo cultural—, en lugar de ampliar el campo hacia la excavación de zonas de habitación o de producción. Es posible que esto se deba a una marcada ausencia de discusión teórica y a la decepción que provoca la falta de datos correspondientes con las ciudades antiguas, pues salvo los contados casos conocidos de Tikal y Teotihuacan, en general faltaban reconocimientos y mapas completos de los sitios, apenas comenzaba la aplicación de modelos para diversificar cada una de sus partes y la excavación extensiva de unidades de residencia y áreas de actividad.

También, quizá por estar saturados del “origen del estado”, los planes de estudio tampoco contaban con programas que hicieran referencia

explícita a la ciudad antigua o la antropología urbana, y sólo cuando llegó la materia de “Sociedades Estatales”, fue posible sopesar el paradigma para calificar la ciudad antigua con los diez criterios de Vere G. Childe (que luego precisa Hardoy para aplicarlos al Perú Antiguo y a Mesoamérica). No es necesario abundar sobre las deficiencias académicas anotadas y cómo seguiría de estancada la cuestión del urbanismo antiguo para ver cómo contribuye la Memoria a llenar esos grandes vacíos.

Ahora bien, simplemente con repetir la sucinta introducción al texto es posible ordenar la serie de artículos que lo componen y hacer algunos comentarios generales a los temas más recurrentes que impone el análisis de la forma urbana, por lo mismo, invito a los lectores a profundizar en cada capítulo. En general, la mayoría de los autores contribuyen al texto en más de un aspecto teórico-metodológico; comienzan los artículos con una discusión sobre la definición de la “ciudad”, siempre aplicando criterios y modelos desarrollados para estudiar la variabilidad del urbanismo y hacerlo más comprensible. Por la naturaleza misma del tema, su estudio involucra muchas disciplinas y fuentes de información, en este sentido, sus bibliografías pueden ser muy útiles para despertar inquietudes y emprender o proseguir la investigación del urbanismo en Mesoamérica.

La Memoria comienza con tres artículos sobre la teoría del urbanismo, antiguo (Cowgill) y actual (Southall y Monnet). El primer autor considera la gran dificultad para definir y determinar en qué consiste el urbanismo y cómo le hace sombra la cuestión del Estado, además presenta un panorama de la investigación de avanzada sobre el urbanismo antiguo en diversas partes del mundo y discute algunas cuestiones sobre la investigación de la ciudad. Southall nos recuerda cómo surgió la ciudad a la sombra de la injusticia, la contradicción entre ricos y pobres y la explotación de las clases, revalorando y actualizando la contribución del marxismo hacia la comprensión de la ciudad y la concentración de actividades. Por su parte,

el artículo de Monnet considera la contribución de los paradigmas de la geografía para estudiar a la ciudad como un “objeto espacial identificable” resultante en un “sistema concentrado en un espacio de actores sociales”, siempre como un proceso de larga duración. Este paradigma queda centrado en el concepto de discontinuidad y en la diferencia y cambio de los patrones urbanos y rurales; en este sentido, proporciona una diversidad de criterios de análisis, propósitos y direcciones para la investigación del urbanismo.

Siguen dos textos (Hirth, Gutiérrez) que abordan al *altepetl* y al *calpulli* como elementos y modelos teóricos de gran importancia para comprender el urbanismo mesoamericano, bajo una visión *émica*, es decir, “indígena”. Ambos trabajos proporcionan datos sobre la conformación territorial de los asentamientos, con ejemplos que guían su posible aplicación en diversos lugares. Pollard también toca el tema de manera sustantiva, aunque prefiere proyectar la información arqueológica sobre los datos que proporciona la *Relación de Michoacán*, quizá con una resultante todavía más *émica*. Estos textos abren la temática y las posibilidades del modelo *altepetl*, que ya presenta resultados y se ajusta a los conocimientos generados por uno de los seminarios más fructíferos de los últimos 30 años conducido por Pedro Carrasco, sobre la potencialidad de la investigación antropológica y etnohistórica de Mesoamérica.

De los tres textos que se refieren a la ciudad de Tenochtitlan-Tlatelolco, el de Calnek es el resultado más acabado de una tenaz investigación de muchos años y correlación de datos provenientes de las fuentes documentales y su avanzada interpretación de mapas para delimitar los antiguos barrios de la ciudad. El artículo de Matos, con la paciencia que exige la arqueología urbana, describe las estructuras ceremoniales del Templo Mayor según lo permite la información e investigación arqueológica y, a pesar de no contar con información suficiente para cada estructura potencial al interior del recinto monumental, refleja su grandiosidad

y prueba la veracidad alcanzada por fray Bernardino de Sahagún cuando lo describe. El artículo de Sanders complementa los textos anteriores porque presenta como primicia un importante estudio cuantitativo de la población de la ciudad gemela Tenochtitlan-Tlatelolco, además, a la luz de la investigación de Calnek, proporciona los supuestos ideales —la pirámide social, la diferenciación de la ocupación y la distribución del uso del suelo y del tributo— necesarios para realizar un cálculo de esa naturaleza.

Ahora bien, la Memoria continúa con una serie de artículos que en específico tratan algunos de los asentamientos más importantes e impresionantes de Mesoamérica: Cantona (García Cook), Xochicalco (Hirth), Tula (Mastache y Cobean), Tzintzuntzan (Pollard), Cerro de las Mesas (Stark), Piedras Negras (Webster y Houston) y Chichén Itzá (Cobos). En ocasiones los artículos son producto de más de 30 años de trabajo continuo y no menos de 20 de experiencia sobre el tema, esto aporta a la Memoria una trascendencia sin paralelo en la literatura. Por falta de espacio, no puedo sino mencionar algunas cuestiones sobresalientes del conjunto de textos que, junto con Tenochtitlan-Tlatelolco, se refieren en específico a alguna urbe mesoamericana.

Además de la calidad alcanzada, cada autor aborda el tema del urbanismo mesoamericano como ya se dijo superando la tradición que no podía ver a los sitios arqueológicos como verdaderas ciudades o como parte de los procesos de urbanización. En contraste, con cada texto tenemos una descripción fisiográfica y ecológica, además de la rigurosa descripción general de las obras de infraestructura y arquitectura, la distribución de los conjuntos urbanos y los conectores y divisiones espaciales. En este sentido, los artículos presentan interpretaciones sobre la funcionalidad de los edificios y espacios construidos al interior de las ciudades y asentamientos, además, en general, procuran la definición y presentación de los antiguos barrios y manzanas y, de ser posible, su composición étnica e

inclusión en redes de comercio e intercambio de ideas y productos.

Los principales lineamientos de los artículos en cuestión son: discusiones sobre el concepto de urbanismo, los criterios cuantitativos que deben entrar en consideración, principalmente el tamaño y densidad de la población, la distribución de conjuntos y la aplicación de modelos de análisis espacial. Con respecto a los criterios cualitativos, además de reconocer la planeación y construcción urbano arquitectónica, entra en consideración la importante cuestión sobre la función primordial de la ciudad antigua: con relación al gobierno (ciudad administrativa); con relación a los roles ideológicos (ciudad real-ritual, cortes reales); con relación al comercio (ciudad mercantil y ciudades-estado), etcétera. Finalmente, ahora contamos con reflexiones sobre el urbanismo antiguo en las tierras bajas del sur de Veracruz y del área maya que integra tanto la producción casera de yerbas de olor, especies y hortalizas, hasta terrenos y campos preparados para la agricultura intensiva como lo requiere la manutención de grandes aglomeraciones, resaltando la eficiencia productiva de las “ciudades-jardín” y considerando su aplicación por lo menos como modelo teórico.

Los últimos dos textos atestiguan la contribución de Francia a los estudios del urbanismo. El artículo de Burnouf toca el retraso y recuperación de la “arqueología del espacio urbano medieval”, destacando a la ciudad como producto social y milenar, para desempeñar un papel fundamental en el establecimiento de lo urbano en Francia. El artículo de Polet, como un ejemplo de urbanismo africano, además de tener una reflexión crítica y reflejar la aplicación de criterios seguidos para la investigación de lo urbano, elabora un interesante ejercicio induciendo constantemente el significado de la forma de vida urbana a ciertos hechos sociales, a veces motivando la tentación de recomendar que sea este último artículo el que se lea primero.

Para finalizar, podemos decir que de alguna manera, cada artículo es punto de comparación y contribuye a formar la quizá muy fragmentada noción de la forma y la vida urbana de las ciudades antiguas de Mesoamérica, y de otros tiempos y otras latitudes. Los textos dejan ver cuán amplio y diverso es el tema del urbanismo en México y el mundo.

Bibliografía

- Childe, V. G.
1981. "La revolución urbana", en José Antonio Pérez (comp.), *Presencia de Vere Gordon Childe*, México, INAH, pp. 265-277.
- Coulanges, Fustel de
1945. *La Ciudad Antigua*, Buenos Aires, EMECE.
- Fox, Richard G.
1977. *Urban Anthropology. Cities in Their Cultural Settings*, New Jersey, Prentice Hill, Englewood Cliffs.
- Hardoy, Jorge Enrique
1999. *Ciudades Precolombinas*, Buenos Aires, Ediciones Infinito.
- Kraeling, C. H. y Adams, Robert Mc (eds.)
1960. *City Invincible*, Chicago.
- Mommsen, Theodor
1958. *Historia de Roma*, tt. I y II, Madrid, Aguilar.
- Ucko, J. Peter, Ruth Tringham y George W. Dimbleby (eds.)
1972. *Men, Settlement and Urbanism*, Gran Bretaña, Gerald Duckworth & Co.
- Weber, Max
1987. *La Ciudad*, Madrid, La Piqueta (Genealogía del Poder, núm. 14).

